

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
NÚMERO EXTRAORDINARIO.



NÚMERO 23.

Madrid Enero de 1895

OFICINAS FACTOR-7.



CRÓMATIPA, S. PORTABELLA

ZAMAZA

PRENSA Y ARTE



RIMA

Dulce mirado de mujer hermosa, que respaldado amante á mi mirada; surriso breve, que por vez primera...

Sueños de amor, palacios encantados, en donde todo bien y todo abunda; donde la luz parece que se ríe...

CONSTANTINO GIL

AL PAN

De agrío terreno en las entrañas duras, por tí penetra el hiebro de la estera; eros grano en el surco de la glóba;

Costuriana oración á las alturas pilliendo pan la e-istancia obra; todo pastor en un xurrón te lleva...

Nadie, nacido en tan humilde estado, pudo llegar desde léngsto aditivo, por tus propias virtudes elevado;

pues te riega la sangre del cautivo, en el altar á Cristo consagrado eres el mismo cuerpo de Dios vivo.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

espera á los impenitentes, á los que no dejan de salir ninguna noche; quizá porque no han probado el placer de quedarse en casa...

las zapatillas y en la seducción irresistible del chaquetón de abrigo ó del batín de fantasía.

No salgo! Y por si alguno de mis lectores se le ocurre decir:

Me apresuro á manifestar que el Yo de estas Notas lo empleo en sentido figurado, que no soy yo el que habla, sino el que hace ó pretende hacer hablar á una, á cualquiera de las muchas personas que en estas noches de invierno...

ENRIQUE SEPÚLVEDA

los veinte, á los veinticinco, ¡qué horror! el quedarse en casa; que suplicio! el no salir. Esperaba la novia ó atraía la conquista inesperada; pesaba el hogar ó seducción lo de fuera; lo nuevo, lo imprevisto, lo desconocido, y...

Pero después, sin que nos diéramos cuenta, la capa empezó á no abrigar lo suficiente; una noche como novedad, se dijo: ¡hoy no salgo! y la novedad cayó en gracia, y nos fuimos haciendo precavidos primero, y aprensivos después y sirvió, más que de halago, de fatiga, el salir á diario, y al fin la casa entró en franca y equilibrada competencia con el teatro, con el café, con la tertulia, etc...

La costumbre de muchos años, hecha ley, no se deroga fácilmente; pero va dándosele distintas interpretaciones, cada vez más amplias, más acomodaticias, más oportunas...

Salces

NO SALGO!...

Después de un día de temperatura baja, cuando cierra la noche roteando sus negruras de un frío glacial, y agitando sus sombras con viento huracanado, es una delicia decir: ¡No salgo de casa!

Habéis vuelto de la redacción, de la oficina, del salón de Conferencias, del Casino, de la carrera, del troleo vespertino, del Pinar de las Gómez, de las visitas, del último quehacer ó del último pasatiempo de la tarde, ateridos, dando diente con diente, y al entrar en casa, el calorito que sale á recibirnos hasta la misma puerta de la escalera, parece decir: ¡Qué tonto has sido en estarte helando por ahí fuera; cuanto mejor lo hubieras pasado aquí!

Y en efecto. La casa, ¡santa palabra! está agradabilísima, encantadora. Ya hace rato que anocheceó y se han encendido las luces, que no siendo eléctricas, caldean la atmósfera; se aproxima la hora de comer, y la chimenea ó el brasero han puesto el comedor á la temperatura que recomienda la higiene de la mesa; todo está cerrado, todo dispuesto para que el cuerpo, que llega vertido de la calle se reaccione, para que los pulmones se atrean á respirar.

Apenas llegan al fondo de la casa los ruidos del exterior. Son las siete y media de la tarde y parece que han dado ya las dos de la madrugada. Y es que por la calle casi no pasa nadie.

De tiempo en tiempo, con grandes intervalos, se escucha un ruido parecido al de los arzones de artillería.

Es un coche, un pesetero, que retumba estrepitosamente sobre el suelo endurecido por la helada. ¡Quién dijera que ésta es la misma calle que en verano parece, por lo animada, un trocito de acera de la Puerta del Sol!

No hay estreno; en la enfermedad de... Fulano ya pasó el peligro; no hay sesión de importancia en el Ateneo ni en las Academias, no tengo ninguna visita urgente; no concurre al Bolsín; la tertulia del café estará como siempre; el saloncillo del teatro, con los adornos de costumbre...; decididamente, ¡no salgo!

y se acaba por no salir—haciendo mal tiempo—más que cuando hay necesidad de salir.

Verdaderamente, que con una noche mala... ¡valiente tontuna!

Ahora mismo he entreabierto yo las maderas del balcón de mi cuarto, y... da miedo mirar á la calle. Por supuesto, para ver algo, he tenido que borrar con el pañuelo el empavonado con que la humedad cristalizada, esmerila las vidrieras.

He mirado arriba, y el cielo tiene un azul sombrío, triste, violado, amoratado; color de frío, color de la rinositis (que es una señal de muerte en los enfermos graves).

Las estrellas brillan mucho, furiosamente, como con rabia, y con pulsaciones precipitadas (que tal parece el movimiento de su reflejo), como si estuvieran en una palabra, muy á disgusto tan altas y tan ventiladas.

He mirado abajo, y la calle tiene un blanco desagradable también, marmóreo, sepulcral. Díjérase que está nevando; las buellas de agua ó de humedad, petrificadas, semejan manchas de aceite; la luz del farol de la esquina baila en su garita de cristales, de manera descompasada; la galop del viento Norte; cuyo eco repercute dentro del cuarto, zumbando en el cañón de la chimenea. ¡Quién sale con una noche así!

Cierro las maderas y miro á mi gabinete. No tiene color de invierno; ni blanco como la calle ni amoratado como el firmamento. Conserva sus colores de siempre, y tiene ahora, en cambio, un color que sería estúpido abandonar.

No salgo! Muchacha, tráeme el chaquetón de abrigo (ó el batín, según esté surtido el vestuario) y las zapatillas, y anima ese fuego, y vete á dormir, si quieres...

Y así entregado á las zapatillas y el chaquetón; al amor de la lumbre; oyendo en la estancia inmediata el dulce alceó de la respiración de los hijos, con un buen libro y un mediano cigarro, se pasan las horas en un vuelo, y llega la de acostarse, y antes de hacerlo se dirige otra miradita á la calle y al termómetro del balcón, que marca 3 bajo cero... En la esquina, junto al farol, cuya luz amarillenta sigue loca, está el sereno Manuel; he allí un bloque, con su capote y la baranda; el pobre Manuel, que



E. ROSALES. —Estudio para un retrato (óleo). (Pertenece á la magnífica colección del Sr. D. Lorenzo García Vela.)

FRAGMENTO

(DE UNA ELEGÍA INÉDITA)

¡Con qué demora por la vez primera entraste en la batalla decisiva, bajo esa tan despoética bandera que en tema sin segundo á la mejor le dice: «Muerta ó viva has de traer la juventud al mundo.»

Mas ¡ay! que en el combate doloroso, cuando ya tuyo el triunfo se mostraba, un poder invisible, misterioso, con tanax resistencia la titánica lucha prolongaba, los cálculos barlando de la ciencia.

Al fin tu carne desgarró el acero, y con aquel auxilio despreciado el triunfo, al parecer, fué verdadero; conservando tu vida, con heroico valor habías dado un nuevo ser al mundo, alma querida.

Olvídase el martirio, y dos aceros ligeros á envolver nuestra ventura. ¡Español traidor! breves horas, que tan solo sirvieron para dar más horror y más negrura á las eternas que después vinieron!

Eternas, si como si aún durara la aguda fiebre que ensaló en tu pecho, y tu vida en peligro se encontrara, con miedo de dejarte, á veces siento de correr impulsos, buscando á un hombre-Dios para salvarte.

¡Un hombre-Dios! ¡milagro que no existe! Todo mortal sin esperanza queda, que no le es dado recurrir al triste, en la suprema lucha, sino al hombre que escucha, mas no puede, ó al Dios que puede todo; mas no escucha.

Ni paz, ni alivio, ni piedad lograste; implacable siguió el voraz incendio, y en breves días en el mundo hallaste, por cohecho de amores, junta, infeliz, en singular compendio, la suma universal de los dolores.

No fué bastante el sin igual martirio de aquella destrucción de la materia que compenasa el delicado lirio; pedía más tu palma; preciso fué que por moral arteria se desangrara de dolor tu alma.

F. PLEGUEZUELO.

MI AMIGO PÉREZ

Lo conocí como se conoce á mucha gente; pero no puedo decir por qué se llama amigo mío.

Una noche llegué al café y encontré una novedad: en el Círculo de mis amigos había una persona desconocida para mí; un señor de mediana edad, moreno, de bigote, decentemente vestido, que hablaba mucho y se comía el azúcar que los demás dejaban sobrante.

—¿Quién es ese?—pregunté. —Pérez—me dijo uno. —¿Qué Pérez? —Chico, no sé; aquí viene algunas noches y veo que trata con mucha confianza á casi todos.

Pérez sostenía no sé qué disparates á propósito de una cuestión política, nadie le daba la razón y entonces se dirigió á mí diciendo:

—Apuesto á que este caballero participa de mi opinión. —Perdone usted—repliqué,—no soy político.

Y no pasó de aquí nuestra conversación.

Lo cual no impidió que encontráramos dos ó tres días después en la calle, me dijese con la mayor naturalidad:

—¡Adiós! Hombre, ¡dónde se me metió usted, que no se le ve por ninguna parte? ¡Todas estas noches sin poner los pies en el café! Le hemos echado á usted mucho de menos; ¡á dónde bueno! De paseo, ¡eh! Bien, bien; hacer ejercicio; eso es lo que le conviene á una persona tan laboriosa y ocupada como usted. Eso mismo hacía yo cuando tenía mucho trabajo sobre mí. Después de comer, un pavoito reposado, no muy largo, para desentumecer el cuerpo. Pero ¿usted hacia dónde iba? Por mí no interrumpa usted su camino. Lo acompañaré á usted. Precisamente tengo la tarde libre, y nada me será tan grato como la compañía de una persona tan ilustrada.

—¡Gracias!—interrumpí. —¡Qué gracias ni qué niño muerto! ¡Acaso se le figura á usted que yo no sé cuanto usted vale!

—Si, hombre, sí; hace mucho tiempo que le vengo siguiendo la pista, y he dicho á todos nuestros amigos: ese chico vale mucho, tiene grandes condiciones y ha de hacer carrera. ¡Lastima que no se lance!

Porque aquí nunca será gran cosa, se necesita más ancho campo para brillar. No crea usted que le adulo, no; soy incapaz de adular á nadie. Pregunte usted á todos los de nuestra tertulia, que me habrán oído esto mismo cien veces. Créame, amigo mío, el que como usted es joven, tiene talento...

—Gracias! —Tiene talento—no hay por qué darselas—y es trabajador, nada, nada; á abrirse paso. Y ahora ¿en qué trabaja? Alguna comedia ¿eh? Ese es el camino, amiguito; vea usted á Sellés, á Cano, al mismo Echegaray, ¿cómo se han hecho notables? Al teatro, sí señor, al teatro; allí hay gloria y provecho. Tenga usted por seguro que esto que le digo es el Evangelio. Con un buen drama se hace usted hombre en seguida. ¡Y ahora que se escriben pocos dramas buenos! Láncese usted, láncese usted, y después me dará las gracias y dirá: ¡Cuanta razón tenía Pérez!

A todo esto, mi amigo no respiraba ni escupía; era imposible decir una palabra ni aún para despedirse.

Hablamos andado dos kilómetros, y aquella máquina de palabras parecía incansable; yo sudaba la gota gorda, tenía jaqueca, no tanto de oírle, como por el miedo á lo que me faltaba de oír. Además una ocupación urgente me llamaba á otra parte, y yo no encontraba modo de decirselo.

Por fin en un momento que descansó le dije:

—Señor de Pérez... —¿Qué señor ni qué diablos!—me interrumpió casi enfadado; llámeme usted Pérez á secas.

—Pues bien, Pérez... —Hombre—siguió diciendo,—pues me gusta la ocurrencia: señor, señor... Pero, hombre de Dios! ¿Usted con quién cree que está hablando? ¡Se le figura á usted que cuando yo ofrezco mi amistad á un hombre, es para andar con esas etiquetas! Estaría bueno!

En aquel momento quise decirle: Ni usted es mi amigo, ni me ha ofrecido su amistad, ni me hace falta. ¡Yaya usted con tres mil de á caballo y déjeme usted libre de su molesta y pesada compañía, abejorro del infierno!

Todo esto le quise decir; pero no pude hacerlo, pues para ello tendría que gritarle con toda la fuerza de mis pulmones, y estábamos en la calle, y ya la gente que pasaba comenzaba á fijarse en nosotros á causa de las desentonadas voces del amigo Pérez.

Resigneme pues, á sufrir aquel tremendo castigo, y media hora después me dejaba mi cruel atormentador á la puerta de mi casa diciéndome:

—Hasta la noche en el café! —Permita Dios—exclamé con ira,—que repentinamente te nazca un grano en la punta de la lengua, á ver si revientas con el coraje.

Desde esta primera embestida de Pérez hasta el segundo encuentro pasaron algunos días. Una tarde, acompañando yo á una familia amiga mía, me encontré á mi tabardillo, que saludó con exagerada finura mirándome con aire neciamente malicioso.

Por la noche entré en el café y apenas me echó la vista encima comenzó á dar desaforadas voces.

—¡Ah! lo tienen ustedes! ¡Ya sé por qué se vende tan caro, he descubierto el misterio! ¡Ah, tinnante; con que en esos paños anda usted!

—Hombre—le dije ya amostazado;—déjeme usted en paz y no sea usted pesado.

—¡Calla, se enfada usted! ¡Motivos de más para afirmarme en mi creencia! ¡Oh! amor, ¡sublime amor! Vamos y que la elección le acredite á usted! ¡Figu-

raos, caballeros, una muchacha de unos veinte, con unos ojos como moras y unos labios como claveles! Y que apenas mira la chica con aquel Amigo, tiene una suerte bestial: en fin, que sea enhorabuena.

Y con estas sandeces me estuvo entreteniendo desagradablemente, hasta que aburrido de su charla no levantó y lo dejó con la palabra en la boca.

Así me fastidió una porción de veces, pues siempre que me encontraba en la calle, sea cualquiera la hora, me acompañaba á pretexto de que en aquel momento no tenía ninguna ocupación.

Un día le pregunté:

—¿A qué horas tiene usted que hacer?

Y me contestó:

—Si usted me necesita para alguna cosa, á ninguna.

Y me callé, porque mi pregunta tenía por objeto saber á qué horas podría yo salir á la calle sin tropezar con semejante moscardón.

No pudiendo soportar la pesada cadena de su asedío, quise varias veces reunir con él, diciéndole cuatro frescas; pero al día siguiente, puesto el pie en la calle, apareció el buen Pérez que, con su eterna sonrisa en los labios, venía hacia mí casi abrazándome y diciendo con sorna:

—¿Qué tal esos nervios, amigo; se ha calmado usted? Pues ayer estaba apenas escitado! Vamos, habría menos con la consabida.

Y comenzaba de nuevo su charla.

En vista, pues, de que no hay medio, dentro del orden natural de las cosas, para dejar de ser amigo de Pérez, he determinado no ir á parte alguna, no salir poco ni mucho de casa hasta el día que lea en LA CORRESPONDENCIA:

«El Sr. D. José Pérez ha fallecido» ó «el Sr. D. José Pérez se ha quedado mudo.»

Aunque en este segundo caso recelo mucho que trate de explicarse por señas ó de otro modo cualquiera; pues voy temiendo, estimado lector, que estoy condenado á Pérez perpétuo.

AURELIANO J. PEREIRA.



M. FORTUNY.—Estudio al lápiz para el cuadro «La Vicaria».

á la de un embajador,
á la de un banquero cojo,
y á las niñas de un bribón
que ha legado á personaje
veniloso aceto y arro,
y robando á la parroquia
hasta la respiración.

El que no tenga dinero,

ni luz, ni voz, ni voz,
ni gabán, ni pantalones,
ni obscenidad, ni reloj,
debe, sin perder momento,
dedicarse á abultador,
y vivirá como vivo
este chico del Ferrol,
aunque que su voz de cabeza
un queso de Villalón.

LUIS TABOADA.



Á ENRIQUE GASPÁR

En tu un hombre cuando tú eras niño,
y al escuchar tus oras inspiradas,
te aplaudían mis manos con cariño.

Eras un hombre ya, yo soy un viejo,
y al ver las obras que haciendo creas,
tampoco, Enrique, de aplaudirte dejo.

No os aún de aligirte,
¿Cuándo el viejo tú soas...
ya no podrán mis manos aplaudirte!

RAFAEL M. LIERN.

MODUS VIVENDI

En tal Aniceto Pérez,
que conocí en el Ferrol,
y me debe dos pastas
desde el año ochenta y dos,
me ha retirado el saludo
porque asegura que soy
un hombre desentrenado
y con una lengua átroz.

Claro está, que en la tarjeta,
que al efecto me escribiste,
no hace á los ocho reales
la más pequeña alusión.

A este pedazo de bruto,
que era más pobre que yo
y comía algunas veces
por la comisión
de una tía de su padre,
y otras muchas veces, no,
de la noche á la mañana
le hallé en la Puerta del Sol,
convertido en elegante,
con gabán y con reloj
y una cofina de oro
sujetando un medallón
que parecía una caja
de píldoras de Bristol.

—¿Has heredado, Aniceto?—
lo dije; y él contestó:
—No tal; soy hombre político.
—¿Tú político?

—Y estoy
en visperas de cargarme...
—¿Un fardo?

—Una dirección.
Después le vi muchas veces,
hablando á más y mejor,
en Apolo, en la Comedia,
en Lara, en el Español;
saludando á las señoras
y haciéndolas el amor,
y consiguiendo que todos
dijesen á media voz:
«Esto debe ser un chico
de muy buena posición.»

—¿Cuánto ha cambiado Aniceto!—
le dije á uno del Ferrol,
que conocí á Perecillo
como le conozco yo;
y me dijo:—Se dedica
á adelgazar, sin ton ni son,
á la espera de un ministro.



J. MORENO CARBOXERO.—«El capitán Rolando» dibujo á pluma hecho expresamente para «La Correspondencia de España» y sacado del cuadro titulado «Primera aventura de Gil Blas».



V. CUTANDA.—«Armeros de Eibar», dibujo á pluma.

UNA CANA AL AIRE

—¿Enrique mío!
—¿Cómo es eso? ¿Aún levantada?...
—¿Qué quieres. No hubiera podido dormirme, y te he esperado.
—¿Pues has hecho muy mal. Ya te dije que vendría tarde, y...
—Ya lo creo! Son las tres.
—¿Las tres?... Si, es cierto.
—Y parece que vienes malo. Te encuentro agitado... ¿Qué tienes?
—¿Malo? No, no lo creas. Los negocios, que marean siempre, y...
—Si, los negocios. Tu amigo Luis no me inspira confianza.
—¿Qué es eso? ¿Aún sigues dudando como al marcharme?
—No, no lo dudo. Pero estás nervioso; quizás tienes frío, aunque las manos te arden. ¿Será calentura? Mira, voy yo misma á hacerte, porque los criados están acostados, una taza de tía, para que la tomes caliente, y te acuestas en seguida. ¿Quieres?
—Pero, hija mía, si te aseguro que son ilusiones tuyas. Si no tengo nada.
—No me quieres dar ni ese gusto!
—Si, mujer; pero... en fin, venga la tía.
—Pues en seguida estoy aquí.
—¡Pobrecilla! La verdad es que no se puede negar á la mujer un instinto y penetración mayores que en nosotros. He aquí cómo no puedo arrancarle su idea, que es la verdadera; que no ha habido tal negocio, y si una orgía en toda regla... si yo hubiera querido. Pero á pesar de esto, no debo decirlo, porque no me creería, y más vale que lo ignore. Eso sí, que no ha habido nada que pueda ofenderla; lo podría jurar. La sorpresa que me preparaba el tonto de Luis no ha resultado; y mi Angeles no podría quejarse de mí si lo supiera todo. Carmen, aquella florista, mi antigua amiga y compañera en todas nuestras expansiones de jóvenes, estaba allí, y era la

que me destinaban como sorpresa de volverla á ver después de este tiempo, en el cual he cambiado de estado y de modo de pensar. Y también ella ha cambiado. Cuando me vió se abrazó á mí, llorando, y me contó después conmovida las muchas vicisitudes de su pasada existencia, desde que nos dejamos de tratar. Apenas hemos tocado los platos ni las copas, hablando, y luego nos hemos marchado en seguida, dejando bajo la mesa á unos y entregadas á concesiones ob-cenas á las otras. Salimos juntos, y la he acompañado hasta la puerta de su casa. Lo que más impresión me hizo de su relato fué la casualidad de haber sido socorrida en sus días de miseria por esa asociación de señoras á que pertenece mi mujer. Quizás ella misma ha estado junto á su lecho. Si por las señas que me ha dado al preguntarle yo las de aquella señora, debí ser. Me ha latido el corazón al escucharla, y pensé en la Providencia, que así reunía á las dos mujeres, con dos sentimientos hermanos. Hamados caridad y gratitud. En fin; ello es que no he faltado á mi Angeles, y he tenido ocasión de ejercer yo también de protector á esa infeliz mujer, á quien he prometido buscar medios de subsistencia más honrados, y que ha agradecido con lágrimas en los ojos.

¡Pobre Angeles mío! ¿Cómo se habrá mortificado y estará sufriendo aún! Mi cariño hacia ti me ha hecho juzgar esta noche lo que antes me deleitaba, estúpido y falso; mis antiguos amigos, nocivos como yo lo fui, al creer encontrar la felicidad de esa manera, sin querer creer que se halla al lado de una sola mujer, la que nos jura amor eterno al pie de los altares; y finalmente, he visto también que aún me queda de aquel idiotismo, al escuchar frases sin verdad y seguirías por no caer en un ridículo que no existe cuando se sobreponen la razón y el alma...

—Vamos, ya está aquí. Tómala así, calentita.

—¿Angeles mío! ¿Cuántos trabajos te doy!

—No, nada de eso.

—Ya está. Ahora ven aquí, á mi lado. Dime, ¿me quieres mucho?... Pero ¡qué es eso! ¿lloras?

—No, no... es que...

—¿Ha visto usted la tonta! Vaya; venga aquí, á ver si yo puedo quitar el peso que adivino sobre ese corazoncito.

—Si, mirame bien. Ya ves que soy fea, como siempre, y además, ya casi una vieja.

—¿Quieres callarte? ¡Vieja tú! Pero, mira, es verdad; aquí tienes una cana, que yo no había visto...

—¿Lo ves? ¿lo ves?

—Si; pero ahora la voy á arrancar y...

—¿Sabes la que es? Pues la que tú has echado al aire esta noche, que volando, volando, ha venido á caer aquí, y mira que raíz ha echado en seguida, que no la puedes arrancar.

—Te vuelvo á asegurar que...; pero ya está aquí! ¡Eureka! La echaré al fuego para que no vuelva, y... ¿nos reconciliamos? Me parece que la cansa...

—Si, ya no existe, y te perdono. Pero no más amigas, porque yo debo bastarte; y recuerda siempre que las canas que echan á volar los maridos van á blanquear las cabezas de sus pobres mujeres, que los quieren de veras.

R. ÁLVAREZ MASÓ.

CANTARES

I
Espiga que no da grano,
abeja que no da miel,
mujer que no da cariño,
nunca debieron nacer.

II
Cuando bonitas te llaman
no hay ninguna que te tose,
y te ablandas y te hinchas
como el trigo si se moja.

III
Por el cantar de los pájaros
los cazadores se guían.
¿Cuántas mujeres se pierden
por no callarse en la vida!

IV
Era tuyo, y lo dejaste,
y ahora aspiras por él;
el pájaro que se suelta
es difícil de coger!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

A LOS LECTORES

El precio del número del Suplemento Ilustrado es el de

15 CENTIMOS

y para los suscritores de LA CORRESPONDENCIA, por medio del repartidor, el precio será

10 CÉNTIMOS

Números atrasados

25 CÉNTIMOS

Imprenta de LA CORRESPONDENCIA
Factor, número 7.



HERPES

Las erupciones de la piel, las granulaciones e inflamación de las mucosas de la garganta, faringe y estómago, se curan radicalmente con el Antihérbético Sunngor.

El picor y las molestias desaparecen en pocos días.

Cada caja contiene 40 píldoras y se vende a dos pesetas en todas las boticas.

Depositorio en Madrid: Melchor García.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

ESTA SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece a los anunciantes e industriales, combinaciones de publicidad en condiciones de precios excepcionales.

Envía tarifas a las personas que las piden.

OFICINAS: 678 - ALCALÁ - 676 - TELEFONO 517.

PERLAS BALSAMICAS RUSSEPPING

Ciertas enfermedades que por su carácter especial merecen el nombre de secretas, se curan pronta y radicalmente sin molestias, por muy antiguas y rebeldes que sean, y sin necesidad de usar inyecciones.

Depositorio en España: MELCHOR GARCÍA, CAPELLANES, 1, MADRID.

A. L. SERRA

Caballero de Gracia 15 y Carretas 5 MADRID

ESPECIALIDAD EN ARABESCO ARTISTICO ANTIGUO Y MODERNO

SE COMPRAN ARABESCOS ANTIGUOS

Agencia de Publicidad EMILIO CORTES

DESEÑADO, 28, PRAL.

Grandes descuentos en todos los periódicos. Anuncios en los sitios públicos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Con escalas en Puerto-Rico y Pinar del Rio y cubiertas a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales.—El 10 y 20 de Octubre, el 10 de Noviembre.

Linea de Filipinas.

Con escalas en Port-Saïd, Aden, Colombo y Singapur; servicio a Manila y Cebu y combinaciones y Kuralban y Bombay (Doble Pasa). Zanzibar y Mozambique (ruta oriental de África), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangai, Tientsin y Yokohama.—Salida cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa, Gibraltar, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro semanas a partir del 6 de enero de 1916.

Linea de Buenos-Aires

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Este viaje anual, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Linea de Fernando Poo

Con escalas en Las Palmas, puerto de la costa occidental de África y golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Servicios de África

Linea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Arguier.—Servicio de Tánger.—El vapor Jaeger del Puerto Real de Cádiz para Tánger, Arguier y Gibraltar. En lunas, miércoles y viernes, retransporte a Cádiz los martes, jueves y sábados.

AGENCIA DE RICARDO STORR

ANUNCIOS DE MADRID Y PROVINCIAS para todos los periódicos

Tarifas de precios, se envían gratis a quien las pide a las Oficinas: Calle de S. Miguel, 21 duplicado, principal, izda.

Madrid

CA. AGRICOLA Y SALINERA PUENTE PIEDRA

GUANOS O ABONOS MINERALES

PRIMERAS MATERIAS SALINAS WAGONS REPRESENTADOS EN TODAS LAS PROVINCIAS

EL COSMOS EDITORIAL MORÓN PASTOR Y COMPAÑIA

LA PRIMERA CASA EDITORIAL EN España en la publicación de novelas de los principales y mas renombrados autores Europeos.

Recreo é Instrucción

MADRID

Cardenal Cisneros 63 y 65 Pídanse Catálogos

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

Madrid

PILDORAS FERRUGINOSAS HONCHELL

compuestas de iodo de hierro, hemoglobina y manganosa.

Curan la Anemia, Clorosis y Cloroanemia.

El iodo de hierro excita la actividad de los órganos productores de los glóbulos rojos, y la manganosa, por la cantidad de oxígeno que contiene, enriquece la sangre, colocándola en condiciones de asimilar los glóbulos rojos que en sí lleva la emoglobina.

En pocos días desaparecen la dispepsia, dolores de cabeza, palpitations del corazón, cansancio, irregularidad de las reglas y la decoloración de la piel y de la orina, síntomas principales de la anemia, clorosis y cloroanemia.

Depositorio: Melchor García, Capellanes, 1, Madrid.

PRECIO: 4 PESETAS

A VESTIRSE BIEN Y BARATO VAYAN A LA GRAN SASTRERIA DE PEDRO ESCUDERO

Plaza del Angel, 15, Madrid.

LITOCRAFIA DE B. Portabella

Independencia, 24, Zaragoza.

AGUA DE COLONIA DE SANCHES OCAÑA

ATOCHA, 38, PUENTE LA DE RELATORES MADRID.